



Capítulo - 61: Él tiene que asumir la responsabilidad

Se dirigieron a casa de Katharina, pues tenían asuntos pendientes que atender. Virgilio y sus hermosas esposas encontraron el lugar envuelto en un silencio inquietante y desconcertante.

La energía en el aire era distinta: densa, casi tangible, lo que hizo que Vergil se detuviera de inmediato en la entrada. Sus esposas también la sintieron: algo poderoso.

"Tsk, esa loca... ¿qué estará haciendo esta vez...?" pensó Katharina, sintiendo la energía casi visible que recorría el lugar.



Katharina fue la primera en abrir la puerta; su confianza disipó momentáneamente la tensión. Sin embargo, en cuanto entraron, se dieron cuenta de que algo les esperaba.

Sentada casualmente en el sofá, con una sonrisa que irradiaba calidez y amenaza al mismo tiempo, estaba Sapphire, la madre de Katharina.

Su sonrisa se amplió aún más cuando vio a Vergil, sus ojos escudriñándolo de la cabeza a los pies.



"Ah, mi querida hija ha regresado...", dijo Zafiro con voz melódica, pero con un toque de diversión sádica. "Y el chico es más fuerte que la última vez". Sonrió con picardía.

Virgilio, manteniendo la compostura, simplemente levantó una ceja.

Había sentido el poder de Zafiro antes, pero ahora... esta loca mujer estaba dejando escapar aún más energía de ella, suficiente para hacer que sus piernas temblaran por un momento.

Sus tres esposas se pusieron tensas a su lado, especialmente Katharina, que sabía muy bien el tipo de "juegos" que le gustaba jugar a su madre.

"Pareces emocionada de verme, Zafiro", respondió Vergil con tono indiferente, pero con palabras cuidadosamente elegidas. Una vez más, la llamó por su nombre, sin mostrar ningún rastro de miedo. "Me pregunto por qué".

Zafiro se alzó con gracia, con una postura casi depredadora. Era una visión de pura majestuosidad y peligro, con cabello rojo como la sangre y ojos que parecían albergar toda la sabiduría del mundo.

—Claro que estoy emocionada. Me enteré de tu pequeña hazaña... destruir una legión de demonios de un solo golpe. ¡Todo un espectáculo! —Su voz rebosaba sarcasmo.





Empezó a caminar hacia Vergil; cada paso en el suelo de madera resonaba como un tambor, y su presencia llenaba el espacio como una sombra viviente. Katharina, de pie junto a él, suspiró, anticipando ya la bienvenida que le esperaba a su madre.

"Pero más que eso, sentí... tu evolución. El poder dentro de ti está creciendo, Vergil. Se está convirtiendo en algo que incluso yo encuentro... interesante", dijo con un tono juguetón y seductor, mientras lo rodeaba como una cazadora evaluando a su presa.

Roxanne, siempre directa, entrecerró los ojos. "¿Qué quieres exactamente, vieja bruja?"

Zafiro rió entre dientes, con una risa baja y sensual. "Oh, no sospeches tanto, Roxanne. No estoy aquí para causar problemas... bueno, no muchos. No todos los días alguien crece tanto en tan poco tiempo", bromeó.



¡MALDICIÓN! ¡OTRA VEZ NO!

Virgilio, todavía tranquilo, respondió: "¿Me estás poniendo a prueba, Zafiro?"

Se detuvo justo frente a él, tan cerca que podía sentir el calor que irradiaba. Su sonrisa se ensanchó y sus ojos brillaron con un peligroso destello de curiosidad. «Quizás un poco. Quiero ver hasta dónde puedes llegar, Vergil. Quiero ver si de verdad mereces estar al lado de mi hija».



—Nunca vas a parar con esto, ¿verdad, mamá? —gruñó Katharina, cruzándose de brazos—. Vergil ya ha demostrado que es más que fuerte. No tienes que seguir jugando a esto.

Zafiro echó un vistazo rápido a su hija, pero pronto volvió su atención a Vergil. «No se trata solo de fuerza, Katharina. Se trata de... potencial. Y me gusta desafiar a quienes tienen potencial».

Vergil permaneció inquebrantable. Se había enfrentado a desafíos mucho mayores, y algo en la presencia de Zafiro lo intrigaba, aunque no lo intimidaba. «Si quieres ponerme a prueba, adelante. No me rendiré».

Los ojos de Zafiro brillaron de emoción. Levantó una mano con suavidad, como si fuera a tocarle la cara, pero antes de que pudiera hacerlo, un aura oscura comenzó a formarse a su alrededor. "Tranquilo, no será una pelea física", dijo con una sonrisa maliciosa. "No quiero destruir la casa de mi hija... otra vez", murmuró.

—Ah, claro... Por fin me he decidido. —Dejó escapar un suspiro provocador y se volvió hacia su hija con una mirada irracional.

"Sí, está decidido." Concluyó, desapareciendo frente a las mujeres, solo para reaparecer frente a Vergil. Con un simple gesto, le apretó la mano contra el pecho.





—Encontré tu trabajo muy interesante, hija mía —sonrió con picardía mientras colocaba su mano sobre el rostro de Vergil.

¡Tos! Sintió un dolor inconmensurable en el corazón, seguido de otra oleada de agonía en los pulmones. Fue un ataque interno, preciso y definitivo. Entonces... otro ataque golpeó su cuello, y perdió el conocimiento con un chasquido de dedos.

Todo ocurrió tan rápido que las tres mujeres ni siquiera pudieron reaccionar.

¿M-mamá? ¡Mamá! ¡¿Qué demonios haces?! —gritó Katharina desesperada al ver que el cuerpo de Vergil palidecía al instante.

—¡Oye, vieja bruja! ¡Cómo te atreves a tocar a mi guapo esposo! —gritó Roxanne, cuyos ojos, normalmente azules, se volvieron completamente negros mientras el aire a su alrededor se enrarecía, como si le temiera.

Al darse cuenta de lo que sucedía, Ada transformó rápidamente toda la casa en su dominio, conjurando sangre con su energía demoníaca. "¡Libera a mi marido, vieja bruja!", gritó Ada.

Pero, por supuesto, Zafiro ignoró todas las amenazas de las tres mujeres. Simplemente levantó a Vergil como si fuera un gran saco de patatas y esbozó una sonrisa placentera y sensual mientras se lamía los labios.





—No puedo dejar que muera solo porque tu madre quiere anular este matrimonio, ¿verdad? —Le sonrió a Ada, que temblaba levemente; sus piernas se debilitaban.

"¡Secuestraré a mi yerno para beneficio propio y mío, así que considérense afortunados! ¡Le daré a este pequeño gusano recién nacido la oportunidad de convertirse en mariposa a su debido tiempo!", dijo, con una sonrisa descarada, desbordando locura.

"Después de todo... alguien tiene que asumir la responsabilidad de seducirme, ¿verdad?" sonrió de oreja a oreja.

"¿iEh!?" exclamaron las tres mujeres al unísono; antes de que pudieran hacer algo, Zafiro desapareció junto con Vergil, dejándolas... sin saber qué hacer o decir.



"Voy a matar... sí, eso es... no es culpa de mi madre... es culpa de la madre de Ada... Sí... Eso está mejor, simplemente mataré a Ada..."

Sí, después de todo... los muertos no se casan, ¿verdad?... El problema termina ahí... ¡Sí, eso es todo! —empezó a murmurar Katharina, con el rostro entrecortado por la ira y la desesperación, y el pelo cubriendo sus facciones, haciéndola parecer cada vez más aterradora...

"¡Ay!" gritó, sintiendo un fuerte golpe en la cabeza.

"Concéntrate", dijo Ada, volviendo a la realidad.